

a los pueblos de estos países, para crearse una cierta base de masas en apoyo de su política guerrera imperialista, en apoyo de sus gobiernos en América Latina, y para desarrollar la lucha contra el comunismo. Frente a esto, la C.T.Ch., la iniciativa de nuestros camaradas, ha propuesto la celebración de un Congreso de todas las fuerzas anti-imperialistas y anti-guerreras del Continente. Esto corresponde al plan establecido en México con Lombardo Toledo<sup>562</sup>. La decisión ha sido tomada, pero ahora conseguir la aplicación por parte de los socialistas, será difícil, así como por parte de Lombardo Toledo, teniendo en cuenta la situación que se va creando en México. Nosotros trabajaremos por su aplicación. Además, nos orientamos hacia la realización, si la situación lo permite, de una Conferencia de los Partidos Comunistas de América que ha sido pedida ya, especialmente por los camaradas de EEUU, Cuba y Argentina. Sobre esto pedimos vuestra opinión para actuar en consecuencia. En cuanto a la situación actual de América Latina, puede caracterizarse de la forma siguiente: un creciente despertar político de las masas, odio profundo contra las oligarquías terratenientes y el imperialismo, voluntad de no participar en la guerra imperialista. La crisis económica de estos países, agravada por la guerra, crea condiciones de miseria y hambre terrible para el pueblo. En las masas, empieza a penetrar la idea de que ya no es suficiente la lucha por las reivindicaciones inmediatas, sino que es preciso ligar esta lucha con la lucha por la liquidación de los latifundios y los monopolios imperialistas, por un cambio profundo en la estructura económica del país. La idea de la necesidad de desarrollar la lucha por la revolución agraria y anti-imperialista va prendiendo en las masas. En cada reunión de obreros agrícolas y campesinos, junto con otras reivindicaciones, éstos plantean ya con fuerza el problema de la lucha por la tierra. La lucha contra los monopolios imperialistas y por la nacionalización de las empresas extranjeras, adquiere, de más en más, un carácter de masas. Puede decirse que el conjunto del movimiento revolucionarios en América Latina, sigue una línea ascendente. Las fuerzas de la oligarquía terrateniente, la gran burguesía nacional, los agentes del imperialismo comprenden eso y refuerzan su acción para adueñarse del poder, o para consolidarse en él, allí donde los tiene, a través de una dictadura feroz. Sin embargo, para su política de penetración en América Latina y para poder arrastrar a estos países a la guerra a su lado, el imperialismo yanqui tiene que tener en cuenta estos cambios que se producen en la situación. Sin dejar de apoyar a las fuerzas reaccionarias de cada país y alentar los golpes de Estado allí donde no tiene otra posibilidad para

---

<sup>562</sup> Véase la nota 307.